

LA HOJA DEL PUEBLO.

Órgano del Partido Democrático Costarricense.
PERIODICO POLITICO Y DE VARIEDADES.

EDITOR RESPONSABLE, Emilio Artavia.

ADMINISTRADOR, F. Mora A.

ADMINISTRACION GENERAL.
 Calle 28, Número 47 Norte.

S. José, *Martes 8 de Nbre. de 1892.*

"LA HOJA DEL PUEBLO."
 Se publica los días Martes, Jueves y Sábado

Condiciones de publicación.

La suscripción importa en esta República al mes y adelantado..... \$ 1.00 ets.
 El número suelto vale..... " 0.10 "
 Los Avisos, por cada centímetro cuadrado, una sola vez..... " 0.01 "
 Si se proporcionare cliché se cobrará por centímetro cuadrado..... " 0.00½ "
 Los que anunciaren por anualidades gozarán de la rebaja de un 10%
 Los avisos en lectura sencilla que no pasen de 20 palabras se cobrarán á razón de..... " 0.25 "
 Los comunicados de interés general se publicarán gratis. Los de interés particular á precios convencionales, siempre que los unos y los otros estén escritos en términos cultos y convenientes.
 El Editor no es responsable por los comunicados y lo serán exclusivamente sus autores.
 En ningún caso se devuelven originales.
 Los anuncios, suscripciones y comunicados se reciben en esta capital en la Administración General, y en las otras provincias los Agentes recibirán las suscripciones.

CALENDARIO.

Noviembre

ESTE MES TIENE 30 DÍAS.

Martes 8. Los cuatro Mártires Coronados, san Godofredo, ob. de Amiens, san Mauro, ob.
 Miércoles 9. La dedicación de la Basílica del Salvador en Roma, san Teodoro, mr., san Alejandro, mr., san Orestes, mr.

AGENTES.

Para la venta:

Calle de la Fábrica... " Evaristo Cano.
 Paso de la Vaca... " Tomás Cedeño.
 Puebla y Mercado... " Federico Góngora.
 Calle de la Sabana... " La Marinita.
 Calle del Correo... " José Aguilar.
 Avenida 6ª... " Luis Carvajal.

Para suscripciones:

SAN JOSÉ..... " Emilio Artavia.
 San Juan..... " Isidor Rodríguez.
 Guadalupe..... " Belfort Mora.
 El Zapote..... " Custodio Amador.
 S. Franc? Dos Ríos. " Federico Streeber
 San Isidro Arenilla. " Máximo Solano.
 Tacares (vía Grecia " Rafael Vargas.
 San Vicente..... " Gil Blanco.
 La Uruea..... " Simón Meléndez.
 Curridabat..... " Francisco Amador.
 Desamparados..... " Florentino Garbanzo.
 San Miguel de id... " Gabriel Chacón.
 San Antonio de id.. " José Monge Reyes, -2º
 San Rafael de id.. " Lucas Cascante.
 Patarrá..... " Pedro Manl. Camacho.
 El Rosario..... " Isidro Ureña.
 Escasú..... " Pío Roldán.
 Santa Ana..... " Juan Bta. Muñoz.
 Cantón de Mora... " Elías Mora.
 Tranquerillas de { " Ramón Calderón.
 Aserri..... " José G. Bonilla.
 CARTAGO..... " José Serrano.
 San Raf.—Cartago. " Rafael Meza M.
 Paraiso de id..... " Natalio Mora.
 Tres Ríos..... " José Coto.
 HEREDIA..... " Benjamín Rodríguez.
 S. Isidro de Heredia " Pascual Saborío.
 ALAJUELA..... " Dionisio Naranjo A.
 San Ramón..... " José Bolaños Campos.
 Grecia..... " Mercedes Torres.
 Sta. Gertrudis de id " Lucas Angulo R.
 PUNTABENAS..... " Eugenio Rojas.
 Naranjo—Alajuela. " Carlos J. Chinchilla.
 Esparta..... " Eudecindo Bénédit.
 LIBERIA..... " Jesús T. Vega.
 Nicoya..... " Domingo Gutiérrez.
 Santa Cruz..... " Manuel Grillo.
 Bagaces..... " Vicente Paniagua.
 Palmarés..... " Rafael Chávez C.
 Atenas..... " Rafael Chávez C.

"LA HOJA DEL PUEBLO."

LA LEY DE JUEGOS.

Todos sentíamos la pestilencia del garito y palpábamos el malestar social que iban produciendo los escandalosos avances del juego.

Existían disposiciones prohibitivas de éste, pero la astucia de los tahures burlaba siempre la acción de la autoridad y el jugador empecinado reía á man dibula batiente de una ley que por sus exigencias para determinar la culpabilidad se prestaba á eludiría por completo.

El mal crecía á la vista de todos y la vorágine del tapete iba consumiendo la fortuna de aquél, el producto del trabajo de éste. los ahorros del otro, mientras no escasas familias veíanse sometidas á estrecheces sin cuento, por que el padre, el esposo ó el hijo perdieron en los azares del juego lo que para el sustento de ellas estaba destinado.

La sociedad sentía que algo fundamental amenazaba ruina y formuló sus quejas desde lo íntimo de los hogares, alarmada juntamente ante el peligro; mas se invocaba derecho de inmunidad para los jugadores, porque atacándolos se temía que el rayo de la justicia pudiera herir muy por lo alto, y ciertos intereses y apañencias, ilegítimos los unos y aunque falsas, rodeadas de incondicional respeto las otras, exigían que se tuviera tolerancia con el vicio del juego, reputado apenas como simple entretenimiento por las gentes de moral acomodaticia.

El torrente acrecía, y en ocasiones cuando el clamor de las

personas honradas era tal que no podía desoírse, unos cuantos infelices expiaban la culpa de que sólo ellos no eran responsables, con el fin de acallarlos. En tre tanto, allá donde la mirada de la policía no alcanzaba á fiscalizar, debido á ciertos respetos, allá precisamente se burlaba la ley, confiándose grandes cantidades á las contingencias del juego, mientras el movimiento comercial é industrial se resentía de la falta del suficiente numerario.

El Gobierno estaba en la obligación de dictar alguna medida salvadora, y no obstante su autoridad irresistible necesitaba preparar el terreno; nos parece que fué ese el objeto de ciertas disposiciones de policía, aplaudidas por las personas de moralidad y de orden, que hace poco se trató de hacer cumplir con todo rigor. Pero la corrosiva influencia del vicio iba rápidamente ulcerando el organismo social, hasta el punto de ser indispensable ocurrir al medio heroico del cauterio para impedir la gangrena general.

Y vino el cauterio, ó sea el Decreto número 3, cuya aplicación inflexible causará á todos inmenso beneficio, porque no en contrarán las facilidades que al presente los amigos de jugar y por fuerza bajará el número de garitos, descartándose de los jugadores de hoy los no dominados enteramente por el vicio y que á él se entregan impotentes para resistir sus infames acechanzas.

Pero entiéndase bien: si para el que juega una peseta y es de condición humilde, no tendrán consideración los agentes de la autoridad, castigando su delincuencia con la pena establecida,

el mismo procedimiento deberá observarse cuando delinca una personalidad colocada en la altura por las consideraciones sociales, para demostrar que la justicia no tiene irritantes preferencias y es la ley como un rasero en manos de las autoridades encargadas de imponer su cumplimiento.

Porque, inclinar el platillo de la balanza en favor de determinados individuos, teniendo en mira evitar el escándalo que produciría colocar en la picota el nombre de un personaje que reverencia la opinión, y cuyos procedimientos no obstante ese castigo merecen, sería llevar al ánimo de todos la triste certidumbre de que puede intentarse lo vedado cuando una alta posición nos es cuda y nada significa entonces el respeto á la ley y á su mandato soberano.

Hipótesis por cierto que no tememos se realice es la anterior. Hoy el Gobierno puede hacer el bien sin trabas de ningún género, y si se ha apresurado á decretar medidas severas que todos reclamaban, es porque tiene la firme voluntad de aplicarlas, aun cuando al tocar la parte afectada, violentas convulsiones producidas por el dolor y por la ira amenacen contrarrestar la energía de su poder.

Algunos rabiaban al verse heridos por la ley y otros apellidarán tiranía lo que es síntesis de moralidad y de orden, pero el sano criterio del país acogerá con júbilo esa disposición del Gobierno, que tiende á garantizar su salario al obrero, y con éste el pan de muchas familias; que opone dificultades de bulto al despilfarro de las fortunas y acaso impida la ruina de más de

un padre atrabiliario, que al ver se cohibido en el logro de sus deseos, puede entrar en reflexiones siquiera por un minuto y medir con toda exactitud el abismo donde él se precipita y precipita á los suyos.

Por todo eso, nosotros hemos visto con júbilo que se haya dado un paso que puede ser tan importante en la reforma de nuestras costumbres, y creemos no engañarnos al aguardar que muy pronto estemos recogiendo hermosos resultados de la aplicación severa de las nuevas disposiciones sobre juego.

Páginas para el pueblo.

IX

No llevamos en estos artículos un orden metódico, sino que vamos escogiendo los asuntos á nuestro parecer más importantes y desarrollando los conforme á nuestras escasas aptitudes.

Como no pretendemos dogmatizar, pues que apenas ambicionamos se nos acepten calidad de sinceros y leales amigos de la clase popular, evitamos dar á los escritos que figuran en esta sección, una forma que pudiera fácharse de pretenciosa, y en lengua je llano pero siempre culto; expone mos nuestras ideas y propósitos.

Hoy, por ejemplo, nos sirve de tema un asunto cuya capital importancia no puede ser desconocida, porque se relaciona íntimamente con el progreso del país en todo sentido, á saber: la instrucción pública, como *alma mater* de la civilización bajo sus múltiples formas y elemento necesario para hacer efectiva la libertad del individuo y de la nación.

El hombre, mientras la instrucción no ha domeñado sus instintos, es poco menos que igual á la bestia. Nacemos trayendo en el organismo el germen de pasiones brutales que encuentran atmósfera propicia á su desarrollo en casi todas las situaciones de la vida, y si no poseemos el medio de combatir nuestra ingénita propensión á lo vedado, entonces la existencia es una serie de caídas y será inútil que nos agitemos para salir del lodo á la superficie.

Penetrado todo el mundo de esta verdad nótase el empeño de las sociedades modernas por instruir el mayor número posible de sus individuos y así se explica el carácter de gratuita y obligatoria que tiene la enseñanza en casi todas partes, á fin de cultivar la inteligencia de las masas refractarias á la luz, aun contrariando su propio querer.

Costa Rica, país nuevo habitado

en su mayor parte por gente iliterata, necesitaba imponer, como obligación primordial para todos, la de instruirse, y así lo decretaron sabiamente nuestros legisladores; pero un cúmulo de circunstancias en cuya apreciación ahora no debemos entrar, ha impedido que las disposiciones de la ley sobre enseñanza den en su aplicación práctica todo el resultado que de ellas se pensó obtener al decretarlas.

Nuestra apatía esteriliza y mata toda aspiración al adelanto. Así como en agricultura somos empíricos y no obtenemos de la tierra sino una millonésima parte de su riqueza extraordinaria, así en las demás esferas de la vida donde moviéndonos con actividad lograríamos grandes resultados, apenas si alcanzamos un átomo de bien y esto no por el esfuerzo que hagamos, sino debido á la exhuberancia y lujo natural del medio en que vivimos.

El Estado paga institutores, fomenta la instrucción tal vez con la parte más considerable de sus rentas, y los bancos de la escuela permanecen vacíos, imponiéndose á veces la necesidad de clausurar los establecimientos de instrucción por la no concurrencia de niños; es decir, se ciega un manantial de vida, por que los más necesitados de apagar la sed en su raudal sienten que la pereza los abruma y son incapaces para llegar hasta su orilla salvadora.

Cualquier pretexto es razón poderosa para restar de la lista de los hombres que merecen el título de racionales por la instrucción recibida, un número no escaso de seres infelices á quienes se condena á las tinieblas y á los que se predispone, ejecutando un hecho punible, para que entren mañana en los dominios del vicio y del crimen.

Precisamente, el más necesitado de ilustrarse es el pueblo, pobre víctima sacrificada siempre por su candidez é ignorancia. Aprovechese hoy de las facilidades que le proporciona la actual legislación para el cultivo de su inteligencia y en plazo no lejano su redención política, económica y social será un hecho.

REPRODUCCION.

De "El Obrero" para el obrero.

EL OBRERO.

I I

Vamos á agregar algo á nuestras anteriores observaciones acerca del trabajo, aunque el temor de salirnos del programa que nos hemos impuesto al escribir para el público, nos ha vacilar un tanto, pues delicado es el punto que nos proponemos tratar

y debemos hacerlo con el mismo cuidado con que el médico cauteriza ciertas enfermedades que, como la dipteria, arrojan un pus que causa la muerte.

Nuestras reflexiones sobre el tema indicado nos han conducido á estudiar los efectos de la vagancia y de ella hablamos aunque muy á la ligera. Habríamos llenado nuestro propósito si la ausencia de trabajo produjera iguales efectos en el hombre que en la mujer; pero por desgracia son en ésta de mayor trascendencia, y no renunciaremos, por un vano temor, á hacer de ellos siquiera brevísimo esbozo.

Háse observado que la mujer, no sabemos si por las condiciones especiales de su organismo, mucho más impresionable que el del hombre, si trata de subir se eleva más alto y si de bajar, desciende más abajo que éste. Y es duro ver como la débil y hermosa mitad humana, es muchas veces víctima de males cuya causa casi podemos decir que le extraña. Los hombres somos los árbitros de su destino y por lo común somos los responsables de sus faltas que ella expía resignada y que acaso, somos los primeros en condenar sin apelación.

La ninguna ó mala educación y la vagancia son las más veces, la causa del envilecimiento de la mujer. El trabajo, poniendo en constante actividad las facultades del espíritu, le hace alejarse de los caminos extraviados á que la ociosidad le impele. Por otra parte, la mujer como el hombre debe ganarse la vida con el trabajo, y cuando posee bienes, trabajando puede conservarlos y aumentarlos; y resistirá con frente serena y levanta los reveses de la fortuna; siempre inconstante y siempre dispuesta á anonadarnos con golpes inesperados. Que en tales casos si la educación y el hábito del trabajo no tienen á la mujer suficientemente preparada para el infortunio, su languidez de principios y su moral superficial ó poco sólida serán los escollos en que naufragó su virtud.

En las clases acomodadas, la vagancia, entre otros males suele producir una flor venenosa, que emponzoña desde muy lejos con su perfume, sembrando en su derredor la desolación y la muerte. Se llama murmuración y en vano se ha tratado de extirpar su semilla para siempre.

En la clase pobre sus efectos son de otra índole. La falta de medios de subsistencia, la miseria y aún la tendencia á conservar una posición que se escapa, conducen á la mujer hasta el último peldaño de la escala social. Tienen hambre ó sed de lujo, y, faltándole dinero, emite billetes de banco sobre los girones de su honra. Se come poco á poco, y se atavía con los harapos de su digni-

dad, y al fin llega hasta el último extremo. Ya no es un ser dotado de inteligencia y de razón sino una mercancía que se pregonan en las ferias.

¡Triste y desconsolador espectáculo! Ver como se convierte la fuente pura y cristalina en pantano infecto y nauseabundo. El claro y murmurante arrollo, delicias del viajero, cuya sed apaga y cuyas fuerzas restaura, transformarse en "torrente de color sombrío, rompiendo entre peñascos y maleza, y en estanque de aguas corrompidas entre fétido fango detenidas."

Verla primero la flor más bella, el más preciado adorno del pensil; pero abre su corola á los besos ardientes del cierzo, y éste quema sus hojas y mata su esencia, filtra el veneno de su impura caricia en su sávia perfumada y la convierte en escarnio de sus mismas compañeras.

La que ayer fué cándida azucena, es hoy la hoja seca que el viento arrastra por el suelo. Huyó su fragancia; marchitáronse sus colores y.....ya no existe.

He ahí el frágil destino de la mujer, á quien un ligero desliz puede hacer que resbale y caiga al precipicio. Su primera caída le atrae el desprecio, que hiere su orgullo y la hunde más y más en el cieno en que se arrastra. La sociedad grita: no hay redención para la mujer caída, y no pudiendo retroceder, es natural que Luzbel se transforme en Satán.

Pero al hollar con nuestros pies á esos pobres seres, las más veces víctimas del capricho de malvados sin corazón, de esos monstruos que se llaman seductores de oficio, que se hartan de deshonor como la hiena de sangre; buitres en mal hora abortados por la naturaleza para vergüenza humana; que beben el oprobio y la humillación para tener el infame placer de arrojarla después sobre frentes inmaculadas, sin detenerlos muchas veces ni aun el respeto y las consideraciones que se deben á los vínculos de familia; al herir con el desprecio á la mujer caída, decimos, cometemos una injusticia que pagamos después muy cara. Ella convertida de ángel en demonio, se venga cruelmente de la tiranía de la sociedad.

En su indignación que oculta bajo un disfraz que nos engaña, se vuelve sanguiuela de la salud y de la fortuna; la sangre no satisface su sed es pantosa. ¡Cuántos, como "en los zarzales del camino," han dejado en sus brazos, lo que es más precioso que la salud, la fortuna y la misma existencia: el honor! Ellas adoran el lujo y hay que satisfacer su gusto á todo trance. No alcanza para ello los pocos recursos que el trabajo honrado proporciona. Pues bien: preciso es conseguir dinero á cualquier precio. De ahí tal vez, el primer

paso en la carrera del crimen. De ahí la perdición de jóvenes honrados cuyas inclinaciones son buenas, pero que caen ante la fascinación de esos seres degradados que junto con el último resto de vergüenza, han perdido todo lo que quedaba de humano en su corazón.

La enfermedad cunde y es urgente aplicarle el remedio. Es un espectáculo desconsolador ver como aumenta de día en día esa plaga social. Miramos a nuestro alrededor y sentimos el ánimo conturbado. Tócale a la prensa dar el grito de alarma: ella es como el centinela apostado en los torreones del edificio social.

Si la ociosidad produce el vicio; si de ella emana esa gangrena que nos corroee las entrañas, lógico es deducir que su remedio eficaz es el trabajo.

Pues bien: trabajemos por extirpar la vagancia; armemos cruzada contra ella y habremos hecho un bien a la humanidad.

LITERATURA.

LA LIMOSNA

A MI HIJA.

Oye, hija mía: cuando el pobre toca de puerta en puerta mendigando un pan, Nos lo pide por Dios, y el Dios que invoca Es el mismo que a todos pan nos da.

El padre Universal tiene un consuelo Para todo dolor; y cada bien Con que socorre al pobre, sube al cielo Y en densa lluvia tórnase al caer.

Por eso es su caudal inagotable; Por eso cada bien abate un mal; Por eso encuentra pan el miserable; Por eso el desvalido encuentra hogar.

También la caridad en su eficacia Da una limosna y la reciben dos: El que la pide, un pan que su hambre sacia, El que la da... la bendición de Dios.

Y el aturdido mundo no percibe Quien en esa limosna gana más, Si el mendigo infeliz que la recibe O la mano piadosa que la da.

Pero en este dilema no hay razones; Calcular es lo mismo que sentir: Si das pan y recibes bendiciones, ¿La dádiva mejor no es para tí?

San Juan de Dios que avaro perseguía, Para ofrecerle pan, a la orfandad, Al ponerlo en su mano le decía: "¡Gracias por la limosna que me das!"

Ne olvides, hija mía, la enseñanza Que encierra el don magnífico de Dios; Si de Fe se alienta tu Esperanza, Busca en la Caridad tu galardón.

LÁZARO MARÍA PÉREZ

A BLANCA.

VI

(Continuación.)

La juventud; tiempo en que nuestra voluntad es creadora, tiempo en que nuestro entendimiento sueña con visiones soñadas, tiempo en que nuestros corazones bullen de sensaciones amorosas, ¡ah! ese tiempo en que se deslizan desapercibidas las horas felices de la adolescencia, y que conducen al hombre a la meditación, fueron para mí, cadena interminable de martirio. Amé en ese tiempo, a una mujer indiferente, le consagré los latidos de mi generoso corazón, como tributo a las primeras simpatías que contrajera, como señal inequívoca a mi pasión sublime, de ese amor eterno, cuyas huellas imperecederas existirán en mi memoria para siempre, consagré a ella lo más precioso de mí ser; mi voluntad. Mi ideal, mi fantasía elevada a la divinidad del espíritu cuya víctima a sus pies!! ¡Desdichado! no me quedan más, que las ilusiones muertas, la esperanza burlada, y todo mi ser juguete miserable de una idea que me atormenta; que cierra mi porvenir, y la felicidad huye de mí, como la sombra del cuerpo. ¿Qué me resta? invocar su nombre, recordar los días felices que pasé a su lado, días en que contemplé extasiado su adorable hermosura y la amé en silencio. ¡Ah! el vasto universo engalanado de tanta belleza en la que se refleja la divinidad de Dios, no es para mí, sino una inmensa soledad, todo triste, sombrío, sin que nada haga impresión a mis sentidos, como ella lo hizo. Pero mi alma, mi alma desolada, volará siquiera en ideal a contemplar aquel rayo de luz que baña su rostro ¡oh! ¿no es verdad, que todo esto sucede porque yo la amo? Pero, ¡oh! dolor! hasta la luz misma de la luna esta silenciosa confidente de todos los pesares, que apacigua con mágico secreto los acerbos dolores del mortal, se hará enojosa a mi incurable amor; el tedio me sigue por doquiera, y la contemplación de la naturaleza muda me hace arrancar tristes ayes, por no encontrar en su belleza activa, más que la indiferencia y el desdén de la mujer amada. Blanca, colocada ante mis ojos como una encarnación suprema con atractivos divinos y encantos celestiales, para mi dolor, y mal eterno!... En su corazón amoroso creí hallar consuelo a mi dolor, porque esa vaga esperanza que se entreabrió en mi delirio con una sonrisa de ella, en momentos que creí me amaba, fué todo ilusión, todo mentira!.....

Decepcionado abandoné mi patria sobre el océano, creyendo dejar tras la distancia que nos separa el dardo venenoso que desgarró mi afligido pecho. Por doquiera vago solo, insaciable, lúgubre, sombrío decepcionado y triste para siempre; sin que amiga mano enjugué las lágrimas que por ella derrámo. La tumba fría es el único puerto asegurado contra el furor de mi loca pasión: encontraré reposo en el sepulcro del silencio eterno. ¡Cuán dichoso me encontrara hoy, si no la hubiera conocido!.....

¡Ah si hubiera obtenido de ella siquiera un suspiro que alimentara mi alma en la esperanza, y el sí brotado de sus purpúrios labios, me prometiera nuestro eterno y recíproco amor entonces sería feliz!!!!

(Continuará.)

COMUNICADO

RETO.

El que en el número 1,853 de "La República" escribió: "don Graciliano y sus cosas," estampe su firma al pie, y concrete los cargos, para saber con quien me entiendo

Es propio de almas viles y cobardes atacar bajo el anónimo.

La crítica burlona y el ridículo personal se queda para los necios y charlatanes.

Y Salomón dijo: "La boca del hombre sabio está en su corazón; el corazón del tonto está en su boca."

Con que, mi ilustrado detractor incógnito, ¿quién es Ud. y por qué me ataca?..... "Si he hablado mal, muéstrame en qué, y sino, ¿Por qué me hieres?".....

GRACILIANO CHAVERRI MORALES.

Heredia, 4 de Noviembre de 1892.

MISCELANEA.

Interesante.

Suplicamos a nuestros agentes tengan la bondad de efectuar el cobro de la suscripción a "La Hoja del Pueblo", y remitirnos dichos fondos, del mes próximo pasado, pues éstos nos llegarían muy a tiempo.

Abajo los privilegios. Abajo los monopolios. No estamos de acuerdo con la petición hecha al Gobierno por el señor Crespi, ni con la opinión del colega "La República". Si el Gobierno creó como nosotros que es conveniente dar apoyo a la industria minera, que lo haga enhorabuena, pero con equidad. Para ello, en este caso, bastaría rebajar ó abolir los derechos sobre las materias explotadas que se usan en las minas.

El Teatro Municipal sigue inmovible. Quién sabe si un fuerte estremecimiento de tierra hará por fin que ruede con estrépito y se vea libre la población de esa amenaza permanente.

Por casi unanimidad de votos ha sido elegido una vez más Presi-

dente de Méjico el General Porfirio Díaz, caudillo que fué de la revolución contra Lerdo de Tejada, en defensa del principio de alternabilidad y al grito de *no reelección*. Cómo cambian los tiempos!

El Colegio de Abogados resolvió incorporar entre sus miembros al Dr. Policarpo Bonilla, jurista hondureño y persona inteligente de apreciables condiciones. Aplaudimos ese acto de justicia.

Vienen publicando en la *Gaceta* las respectivas Inspecciones el orden en que habrían de verificarse los próximos exámenes. A esos actos, que servirán para demostrar el adelanto de la niñez y la juventud estudiantil, no debe faltar ningún padre de familia ni persona amante del progreso del país. Así pensamos que sucederá para honra y satisfacción de todos.

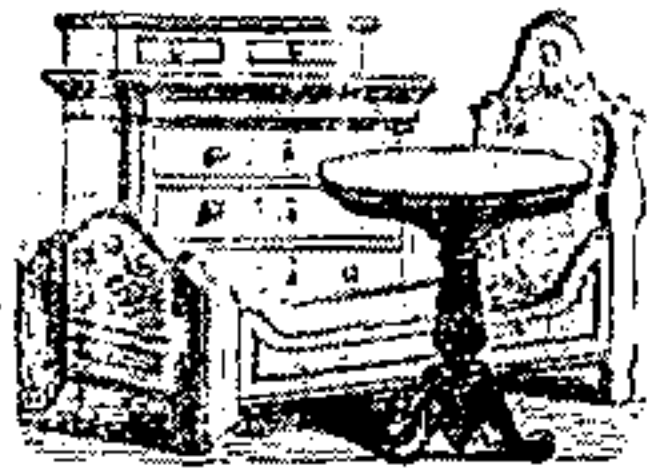
Don Carlos Volio T. ha sido favorecido con el nombramiento de Contador Mayor, en remplazo de don Napoleón Escalante.

Lazareto—Bueno fuera que la autoridad competente averiguara si son exactos ciertos rumores que respecto a ese establecimiento circulan relacionados con el orden y disciplina interior de él. Se dicen cosas muy desagradables y queríamos saber que hay de verdad en ello, antes de formular una censura enérgica é inflexible.

Por decreto se han suspendido los efectos de varias leyes sobre terrenos baldíos, con la mira de uniformar las disposiciones que rigen en la materia y evitar los conflictos que pudiera aparejar la confusión reinante en ellas.

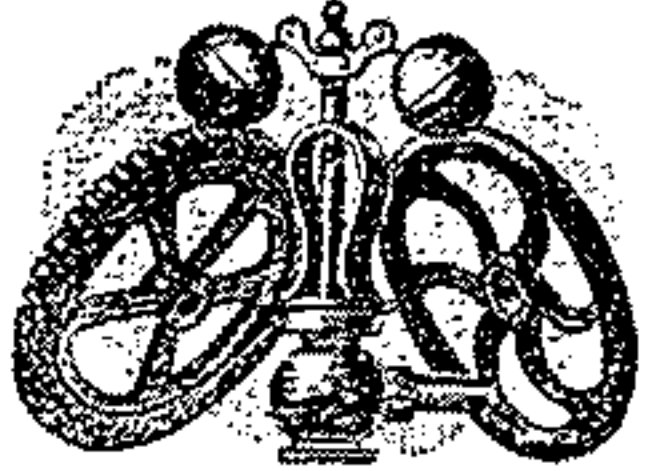
Debido a un accidente desgraciado se encuentra en cama el estimable artesano y cumplido hombre de bien don Nicomedes Sotela, padre de una familia numerosa. Sepa el amigo estimable que lamentamos su dolencia y hacemos votos porque se restablezca pronto.

Matrimonio por hambre. La miseria está produciendo un fenómeno bastante extraño en Rusia. Hace aumentar el número de matrimonios. Un aldeano del departamento de Simbirsk, de 18 años, fué a pedir permiso a la autoridad con objeto de contraer segundas nupcias. El funcionario admiróse de la temeridad del mancebo, y éste declaró que los momentos no podían ser más propicios para casarse. Los jóvenes, según él, se contentan con muy poco y los parientes felices con salir de ellas, no piden al novio los cuarenta rublos de costumbre. Además el sacerdote casa de balde. De todo lo cual deducía que había necesidad de aprovechar la ocasión para poder conseguir una chica buena, bonita y barata.

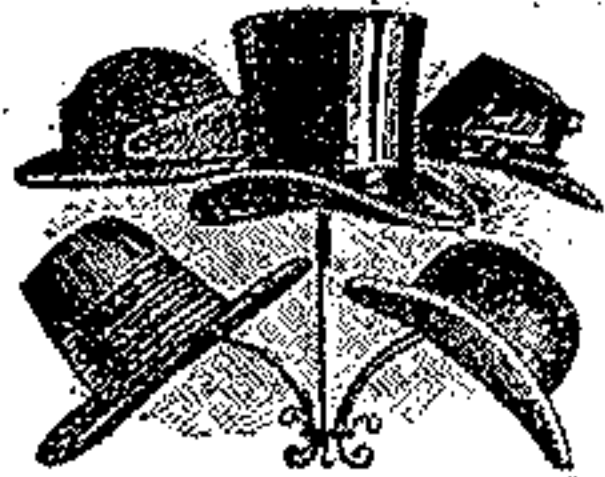


J. R. MATA

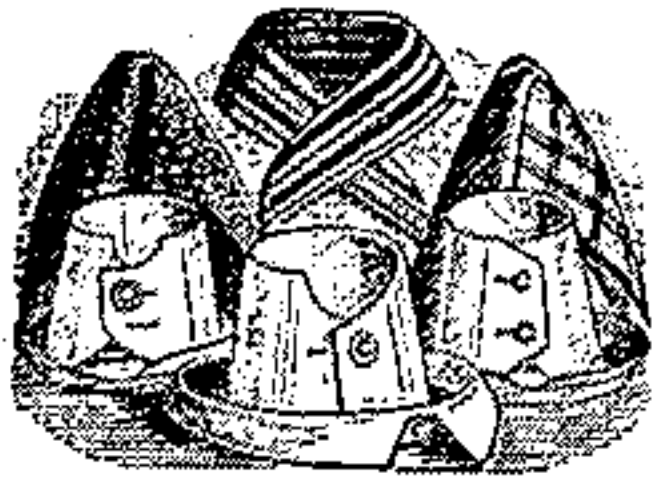
Ha trasladado su almacén de muebles al antiguo local "Bazar de San José," esquina S. E. del Parque Central.



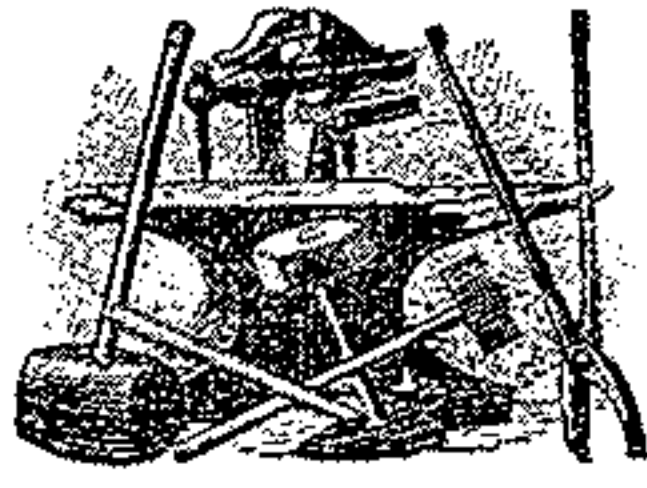
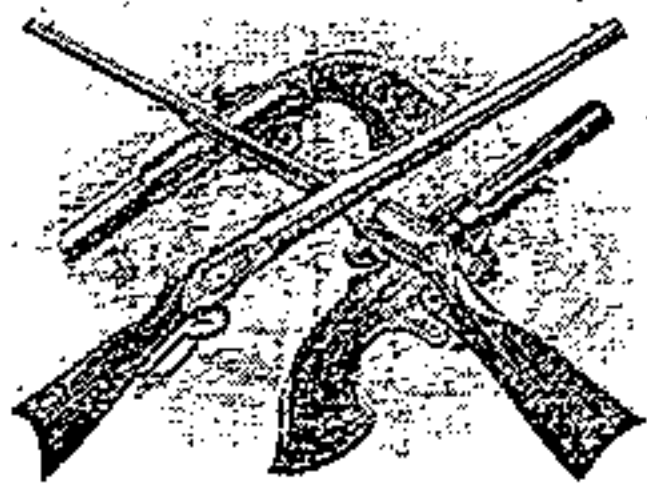
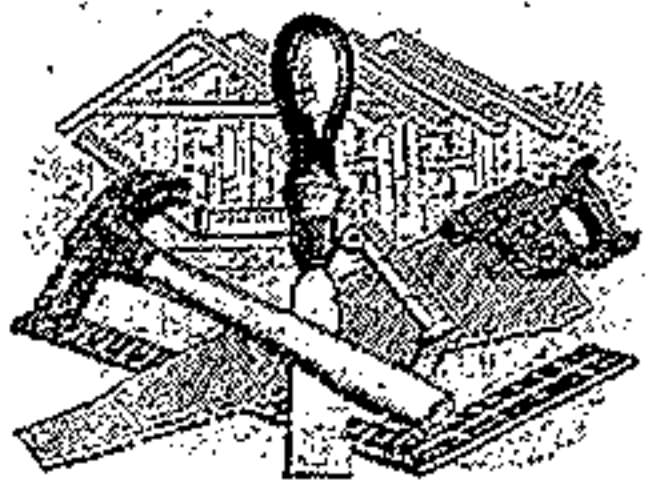
HOLST Y MORALES, talleres de Mecánica en general, inventores y constructores de la famosa máquina de trillar y pulir café.



LAS NOVEDADES de Manuel Veiga selecto surtido de sombreros de todo estilo y para toda época,



LO MEJOR y más barato en artículos de hombres y niños, en la tienda de J. Santos Alvarado y C^{as}



Plomos de bronce para ALBAÑILES, TORNEA Gerardo Matamorós

En su *Taller de Herrería, Mecánica y Carpintería*. También herra bestias, compone escopetas, revólveres y máquinas de coser y se hace cargo de cualquier trabajo en lo concerniente á esos ramos, ofreciendo á los que quieran favorecerlo con sus obras, trabajo esmerado y precios equitativos.

Avenida Central, número 606.

NOTA:—A mis amigos y favorecedores aviso que acaba de recibir de los Estados Unidos de Norte América un magnífico torno mecánico, importante aparato que había falta en mi taller, y que me permite hacerme cargo de la construcción ó refacción de cualquier pieza de máquina por fian que sea.

IMPRENTA DE "LA HOJA DEL PUEBLO".

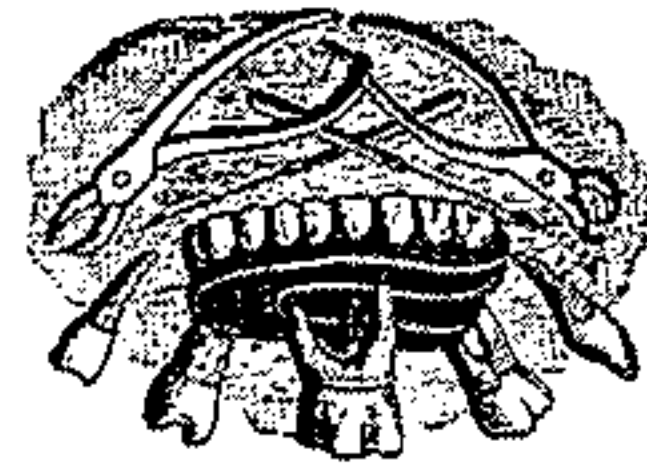
—:0:—

Cuenta con los elementos necesarios para atender á las órdenes del público en todo lo concerniente al arte tipográfico.

La reconocida competencia del antiguo tipógrafo don Francisco Mora, jefe del establecimiento, es la mejor garantía del esmero en la ejecución y el exacto cumplimiento de los trabajos que se le confíen.

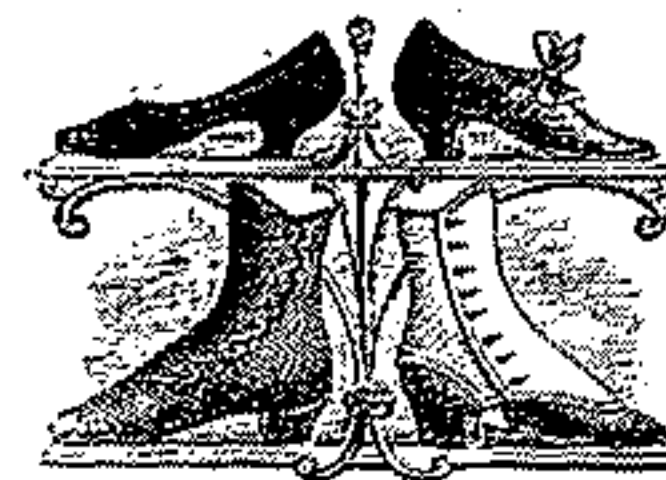
Los precios, serán además tan módicos, como en ningún establecimiento de su clase.

Calle 23, N^o 47 Norte.—San José C. R.



DENTISTA COSTARRICENSE,

Es don Antonio Rodríguez, de la ciudad de Alajuela. Nos consta que algunos de sus trabajos en el ramo, han sido reconocidos en París y en Nueva York, como obras de primera clase en su género, esto, pues, que demuestra sus extensos conocimientos y habilidad, y los muchos y buenos elementos de que dispone, como también el conocimiento propio que tenemos del señor Rodríguez, nos autoriza para recomendarlo con seguridad al público.



LA DEMOCRACIA.

ZAPATERIA DE EMILIO ARTAVIA.

Ofrece á sus numerosos clientes y al público en general, calzado de la forma y clase que se desee.

Exactitud, esmero y precios módicos.

6^a Avenida, Oeste, N^o 268, San José, C. R.

Al Público

Me hago cargo de trabajos en albañilería, bien sea por contrato, bien prestando solo mi dirección.

Ofrezco esmero en la ejecución de las obras que se me encomienden, y fiel cumplimiento de las órdenes con que sea favorecido.

JOSÉ M. JIMÉNEZ CH.

Calle 26-N. N^o 150

San José 17 de Octubre de 1892

¡Carpinteros! ¡Atención!

Se necesita un carpintero competente que pueda hacerse cargo de la ejecución y dirección de la portada de la Iglesia de esta villa, y que traiga buenas recomendaciones de personas caracterizadas.

Para condiciones, entenderse con el infrascrito Presidente, en cuya oficina se encuentran los planos de la obra, la cual será de madera y hierro canalado.

Pacaca, 28 de Octubre de 1892.

LUIS ZUMBADO A.